

## **FANTASMAS, FANÁTICOS E ILUMINADOS EN LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**

### **REFORMISMO, SOCIALISMO Y POLÍTICA EN EL DEBATE SOBRE EL MARXISMO EN LAS CLASES DE SOCIOLOGÍA DURANTE LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO**

DIEGO PEREYRA\*

“Una de las grandes ventajas de los sociólogos sobre los políticos militantes consiste precisamente en su aptitud para juzgar con independencia los hechos y las doctrinas que afectan intereses activos. Es necesario conservar las manos libres para poder aplaudir las buenas iniciativas, vengan de donde vinieren; sólo pueden hacerlo libremente los que no emplean las manos en otra cosa, en pedir a los de arriba o a los de abajo: ni favores a los ministros, ni votos a los trabajadores”. (Ingenieros, 1913: 270-271)

#### **Introducción**

Sin duda, el marxismo constituye una de las ideologías más importantes del presente siglo. En Argentina, este pensamiento ha marcado las trayectorias de diferentes grupos intelectuales que han participado en el debate político de las últimas décadas. Si bien la bibliografía sobre el tema es en extremo extensa, ella no ha abordado el problema del origen de la enseñanza en nuestro país de las doctrinas de Marx y su discusión científica en las aulas universitarias. Los trabajos sobre la historia del marxismo en el país se orientan por un lado a rescatar la originalidad del pensamiento marxista latinoamericano, especialmente en el análisis de la obra de José Mariátegui. Y por otro lado, repasan las peripecias del Partido Socialista, cuya fundación, en 1896, es remarcada como el primer antecedente del marxismo en Argentina. Asimismo, se ha afirmado también que el libro *Sociología Argentina* de

---

\* Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

José Ingenieros fue el primer trabajo producido en la universidad argentina que se interesó por el materialismo histórico. (Aguilar, 1978: 6-7)<sup>(1)</sup>

Sin embargo, el debate por el marxismo comenzó en las aulas de la Universidad de Buenos Aires antes que Ingenieros finalizara su obra en 1913. Las clases sobre el marxismo dictadas en la cátedra de sociología de la Facultad de Filosofía y Letras despertaron un amplio interés y abrieron una discusión en el espacio intelectual de la época. La discusión sobre la teoría de Carlos Marx y sobre los teóricos del materialismo histórico generó una puja entre el discurso científico y el discurso político, entre el espacio académico y el espacio cultural, por apropiarse de la verdad y la legitimidad de la teoría marxista. Por lo tanto mi objetivo es analizar el desarrollo de las clases sobre marxismo en la Universidad de Buenos Aires en la primera década del presente siglo. Describiré los temas tratados, la bibliografía, las críticas a esta visión y analizaré algunos de los trabajos presentados por los alumnos. Asimismo, centraré parte de este trabajo en el análisis de la polémica que estas clases despertaron entre los marxistas argentinos. Para ello, se examinará una polémica muy poco conocida que se produjo en 1908 entre Ernesto Quesada y el movimiento socialista, y que se expresó tanto en comentarios de *La Vanguardia* como en la crítica de un intelectual marxista de origen norteamericano.

### Las clases sobre el marxismo

Tanto José Ingenieros como Alfredo Colmo han sostenido que Juan Agustín García incursionó por el materialismo histórico cuando publicó, en 1900, *La Ciudad indiana*. (Ingenieros, 1900: 111-124; Colmo, 1905: 66)<sup>(2)</sup> En ese mismo año el tema de la interpretación económica de la historia era incluido por el profesor Antonio Dellepiane en el temario del examen final de sociología de la Facultad de Filosofía y Letras porteña.<sup>(3)</sup> Algunos años después, Ernesto Quesada y Juan Agustín García impulsaron la discusión universitaria sobre el marxismo. El primero de ellos inauguró sus cursos de Economía Política en la Universidad Nacional de la Plata en 1906 con un curso en el cual aspiraba a investigar el problema obrero a partir de la interpretación científica del marxismo.<sup>(4)</sup> Luego, dedicó dos años, 1907 y 1911, a investigar y debatir el tema junto a sus alumnos de la cátedra de sociología de la Facultad de Filosofía de Buenos Aires. García, por otro lado, entre 1908 y 1912 enseñó y discutió la teoría de Marx en sus clases de sociología de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, además de incluirla en los programas de Historia Universal en la Casa de Estudios ubicada en la calle Viamonte de la capital.<sup>(5)</sup>

En sus clases en La Plata, Ernesto Quesada delineó un programa que aspiraba a estudiar los fenómenos económicos desde un enfoque sociológico (1907a y b). Este programa tenía como objetivo estudiar científicamente al marxismo y analizar la cuestión obrera argentina porque, para el profesor, el problema de los conflictos sociales y el antagonismo económico entre las clases tenía una importancia socioló-

gica fundamental (1907a: 438, 440). Para ello Quesada se dedicó a estudiar la teoría marxista. En sus palabras:

“La crítica de Marx y Engels se impondrá a nuestra consideración: examinaremos sus doctrinas en las obras originales, las aplicaremos a la realidad para ver lo que haya de exacto o de exagerado o de sofisma, estudiando su influencia en la orientación del movimiento socialista en el mundo civilizado, principalmente en el terreno económico, estudiaremos... la presente lucha de clases en todos los terrenos... practicaremos un estudio intensivo, y con el más imparcial espíritu crítico, de la faz científica y doctrinaria —es decir del marxismo— del socialismo contemporáneo...”. (1907a: 441)

En 1906, el mismo profesor dedicó la unidad dos del programa de sociología a estudiar la interpretación económica de la historia.<sup>(6)</sup> Al año siguiente, el seminario de sociología que Quesada dirigía tuvo como tema de investigación a la sociología marxista.<sup>(7)</sup> La bibliografía del curso estaba compuesta por las principales obras del pensamiento marxista del momento pero Quesada insistía en recomendar la obra de Rudolf Stammler, *Economía y Derecho* (1896).<sup>(8)</sup> Por otro lado, Juan Agustín García explicaba en sus clases de sociología que la interpretación económica de la historia era posible en el contexto de la modernidad por la capacidad del hombre por dominar la naturaleza y por la revolución técnica. (*Apuntes* 1908: 62-65) Reclamaba entonces la necesidad de estudiar desde el marxismo la historia de las instituciones y las ideas del país. (Fierro, 1912: 47-49).

La obra de Marx no era desconocida entre los estudiantes. Por el contrario, muchos de ellos expresaban una abierta admiración por el autor de *El Capital*. Un alumno de García, José Fierro, decía en una monografía de 1909:

“... cuando el futuro economista o sociólogo trate de la gran transición de los presentes tiempos se sentirá impulsado a asignar a Carlos Marx, un lugar más preeminente que el que hasta ahora le ha sido concedido fuera de las estrechas filas de los mismos socialistas ... su obra brillante y útil probablemente vivirá por su carácter crítico... Marx será durante mucho tiempo recordado como uno de aquellos exploradores que si no han logrado por sí mismos llegar a la meta, han conseguido sin embargo una nueva y fecunda senda en medio de la confusión del pensamiento y del progreso humano,... nos ha enseñado a investigar por debajo de la superficie...”. (Fierro, 1912: 86)

De igual manera, los alumnos de Quesada no ahorraban elogios hacia el pensador alemán. Luis Frumento reclamaba un retorno a Marx, el “sociólogo más profundo del siglo XIX”, un “gran economista innovador y revolucionario”. (Frumento, 1908: 289) Por otro lado, Roberto Giusti lo llamaba el campeón de los nuevos ideales. (Sarlo y Altamirano, 1983: 198) No obstante, este mismo alumno reconocía que:

“... (ninguno de los asistentes al curso) había leído en verdad a *El Capital*, a lo más hojeado en un compendio.... Atemorizados por el tecnicismo de las teorías económicas

del genial profeta de Tréveris preferíamos enfrascarnos en las glosas y polémicas; no siempre de fácil comprensión, suscitadas por la doctrina del determinismo histórico o las inexorables leyes de la evolución y crisis de la sociedad capitalista...". (Giusti, 1965: 86)

Giusti igualmente aceptaba la influencia del profesor Quesada en las lecturas y su periódica recomendación por leer a Engels y a Marx. A partir de ello, su generación comenzó a leer *El manifiesto comunista* en las aulas de la universidad porteña.<sup>(9)</sup>

En 1911, Quesada volvió a centrar la temática de su seminario en este tema y organizó un curso sobre las doctrinas sociológicas marxistas. El mismo apuntaba sobre su objetivo:

"El presente curso estudiará los antecedentes, exposición y posterior desenvolvimiento de la doctrina social y económica de Carlos Marx, para establecer la razón de ser de su influencia en el movimiento socialista argentino y el criterio sociológico con el cual debe ser ella aplicada...".<sup>(10)</sup>

Para ello, Quesada diagramó un programa que comenzaba con una historia de la cuestión social desde la antigüedad clásica hasta el siglo XIX y un análisis del contexto social y cultural de la obra de Marx. Luego avanzaba en un estudio crítico de la obra marxista y su influencia posterior y por último planteaba una historia del socialismo en Occidente, privilegiando el caso del movimiento socialista argentino. Las recomendaciones bibliográficas del profesor eran desbordantes, decenas de obras, casi un centenar de trabajos que los alumnos podían leer para realizar las correspondientes monografías. De Marx aconsejaba leer, sobre todo, *El manifiesto*, *Las luchas de clases en Francia*, y los tres tomos de *El Capital*. De Engels, su trabajo sobre la subversión de la ciencia, su libro sobre *El origen de la familia, la propiedad y el estado* y sus textos sobre la clase obrera.<sup>(11)</sup> Recomendaba entonces, luego de leer las fuentes originales, acercarse a una serie de comentadores. Después, citaba un conjunto de críticos de la teoría marxista, entre los cuales la figura de Stammler aparecía en primer lugar, y una completa bibliografía sobre el socialismo y el debate sobre el movimiento obrero en Argentina.<sup>(12)</sup>

Las clases de Ernesto Quesada sobre Marx estaban destinadas a esclarecer en sus alumnos la idea de que Marx había centrado su atención en uno de los fenómenos sociológicos más interesantes de su época: el antagonismo social. La sociología debía entonces enfocar su mirada sobre este problema (1907b).<sup>(13)</sup> El profesor de sociología afirmaba que los trabajos de Biale Massé, Alsina e Ingenieros no habían llenado el vacío que había en la investigación social, inclusive el primero de ellos "era apenas un esbozo lleno de defectos y vacío". (1907b: 115)<sup>(14)</sup> Su visión sobre el movimiento obrero argentino lo llevaba a ubicar dos grandes tendencias, el anarquismo y el socialismo, aunque también Quesada pretendía rescatar una tercera vertiente vinculada a los Círculos de Obreros Católicos. (Que-

sada, 1908: 6-12) A su vez, situaba dos diferentes interpretaciones de la teoría de Marx: por un lado, estaban los teóricos ortodoxos del marxismo, entre los cuales sobresalía Kautsky y por otro se hallaban los intelectuales heterodoxos, cuya "figura culminante" era Bernstein. Esta clasificación configuraba las tendencias y tensiones entre la opción revolucionaria y la opción reformista. Quesada apuntaba a remarcar una distancia entre las tendencias del socialismo criollo y el socialismo internacional pues, nuevamente según el profesor, los socialistas argentinos desconocían, o al menos no comprendían, la evolución de la doctrina marxista.

### La polémica de Quesada con el Partido Socialista

El acercamiento de Ernesto Quesada a la teoría de Marx se explica por su preocupación por el futuro de la sociedad argentina y la resolución de las tensiones del capitalismo. José Fierro planteó con claridad la disyuntiva:

"Las condiciones económicas crean nuevas necesidades y el derecho... contrarresta... (su) influencia, entonces, viene la lucha entre el código, instrumento fijo, y las nuevas necesidades, conflicto que se resuelve pacíficamente por la prudencia del legislador o bien violentamente por la revolución...". (Fierro, 1912: 84)

El profesor de sociología se inclinaba claramente por la primera de estas dos opciones. Su reformismo se vinculaba por un lado a las ideas de Bernstein y por otro a su visión socialcristiana de los fenómenos sociales. Creía que debía encontrarse una solución al problema de la presencia simultánea de miseria y progreso y evitar al mismo tiempo una resolución violenta. Descubrió entonces la posibilidad de un orden social más justo en el logro de un equilibrio entre el capital y el trabajo. Para él, el Vaticano, a través de la Encíclica *Rerum Novarum*, apoyaba la lucha de los trabajadores e inclusive alentaba la formación de un movimiento católico socialista. (Quesada, 1895; León XIII, 1891) Quesada creía entonces que las ideas liberales y la doctrina del *laissez faire* exacerbaban los conflictos de clase y por lo tanto reclamaba una nueva orientación de la economía y un nuevo protagonismo del estado en la regulación de los contratos de trabajo. De este modo, sus ideas lo acercaban a las concepciones del "socialismo de cátedra", especialmente a la obra de Gustav Schmoller (1838-1917). No resultaba raro entonces que un socialista norteamericano acusara al catedrático porteño de ser el "Sombart argentino", pues:

"quiere familiarizar a los estudiosos burgueses con el marxismo, de modo que estrechen sus filas y encuentren medios eficientes para combatirlo... (y) quiere todas las ventajas de las modernas condiciones sociales sin las luchas y peligros que necesariamente resultan de éstas. Desea que el estado actual de la sociedad continúe, sin los

elementos revolucionarios y desintegrantes. Quiere una burguesía sin proletariado". (Untermann, cit. en Quesada, 1908: 55-56)<sup>(15)</sup>

Ernesto Quesada ofreció una conferencia sobre el marxismo en la Facultad de Filosofía el 2 de mayo de 1908 donde asistió un numeroso público.<sup>(16)</sup> En ella retomó el análisis del movimiento obrero argentino y remarcó su división interna. Para Quesada, la tesis fundamental del marxismo:

"... estriba en afirmar que la historia no se basa en la filosofía, religión o política sino en lo económico, de modo que lo que caracteriza el desenvolvimiento histórico son las modalidades económicas de cada época y lugar, siendo las clases sociales resultado de las condiciones de producción e intercambio, e implicando sus luchas el progreso, por cuyo intermedio el factor económico modela la evolución social, emancipando sucesivamente a la clase sojuzgada, mientras que, en el actual estadio de la evolución, el triunfo del proletariado significa la supresión de la lucha de clases, dado el carácter internacional de la contienda". (Idem, pág. 15)

Esta afirmación no despertó ninguna sorpresa pero fue sólo una introducción a un argumento que iba a provocar una polémica. Trece años antes de este episodio, Quesada había reconocido que Marx desarrollaba una tarea científica pero al mismo tiempo le daba un sentido político:

"... un hombre como Marx tenía que imprimir a ese movimiento (la I Internacional) un carácter tanto más alarmante cuanto que por más errada sea la solución que personalmente preconizaba, era indudablemente exacta la exposición de la cuestión, evidentes los hechos aducidos e irrefutables la situación descrita. Hoy mismo (1895) a la distancia de 30 años se leen los manifiestos de Marx como si fueran documentos del día, tan clara y perfecta era su concepción de las cosas y sus presunciones en cuanto a su desarrollo ulterior". (Quesada, 1895: 35).

En este sentido, Quesada veía un Marx científico que describía la evolución del capitalismo y un Marx político que apelaba al voluntarismo revolucionario. Compartía las ideas del primero pero rechazaba al segundo. La evolución del sistema capitalista le había demostrado a Quesada que la realidad social había cambiado y por lo tanto la doctrina marxista debía ser actualizada. Para él, Marx había centrado su análisis en el desarrollo industrial inglés en el siglo XIX y no había razón para creer que esa realidad se adecuara al mundo entero en toda la historia. "El error capital de Marx ha consistido en generalizar una observación limitada y erigirla en ley universal". (1908: 30) Asimismo, "redujo el mundo económico al estrecho horizonte fabril inglés, de ahí de que sus doctrinas hayan resultado heridas de raquitismo". (Ibidem)

Quesada basaba una gran parte de su argumento en el análisis de Stammler, cuyo libro principal, ya citado, fue analizado capítulo por capítulo por los alumnos de sociología de la UBA en 1907. En estas clases, Quesada remarcó la importancia

de cada una de las críticas a la teoría marxista contenidas en dicha obra, un libro que para el profesor de sociología no sólo era “magistral” sino que representaba además “el estudio más profundo y nuevo de la sociología marxista”.<sup>(17)</sup>

Stammler reconocía en los trabajos de Marx una teoría sociológica estructural porque ellos establecían reglas sociales exteriores al individuo que condicionaban su conducta. Esta sociología marxista no debía confundirse con una filosofía social, ni con la economía política ni con el derecho. De este modo, para el teórico germano, Marx era un sociólogo porque su sociología:

“... tiende a un estudio de la vida social humana y no quiere reducirse a ser una simple manifestación de las ciencias naturales sin existencia independiente, sino que ve en la sociedad humana un objeto propio de investigación, esencialmente distinto del que constituyen los fenómenos sensibles de la naturaleza...”. (Stammler, 1896: 199)

El autor alejaba de esta manera a Marx de las visiones organicistas y lo ubica como uno de los fundadores de la autonomía de las ciencias sociales. Según Stammler, ésto le permitió descubrir la base social del capitalismo, un sistema basado en la “producción de mercancías, de bienes masivos no destinados al uso personal del que los produce sino del cambio mediante el mecanismo de compra venta, a la transferencia de valores pecuniarios”, por lo tanto, “la actuación concreta de una convivencia y cooperación reguladas de un determinado modo”. (Idem, pág. 235) De las críticas de Stammler hacia el marxismo, una de ellas resulta interesante. Para él, la concepción materialista de la historia cae en una visión teleológica. Así, Marx reconocía “como aspiraciones sociales legítimas aquéllas que descansan sobre la convicción resuelta de ajustarse a una evolución ya demostrada como necesaria”. (Idem, pág. 397) Para Stammler, esta idea es equivalente a reconocer como legítimo el movimiento del sol. Igualmente, reconoció que la teoría marxista es incompleta y superficial porque al dar todas las respuestas sobre la vida humana, el marxismo no se interroga por el orden social y al no tener una teoría del poder no puede dar respuestas sobre los mecanismos del cambio social. Stammler afirmaba que el marxismo al preocuparse por la ley última de lo social descuida la posibilidad de pensar qué es la sociedad. Su argumento apuntaba a demostrar que en el marxismo existe una relación mecánica y necesaria entre la economía y el derecho, en la cual el segundo se halla en una relación de dependencia con respecto a la primera. Sin embargo, Marx no hacía nada por explicar los mecanismos de mediación entre ambos. Para Stammler, la sociología de Marx falló porque no desarrolló conceptos sociales capaces de relacionar el cambio estructural y el cambio político.

Esta visión no estaba alejada del pensamiento de Bernstein quien veía la obra de Marx como un esquema donde el resultado del desarrollo ya se sabía de antemano. En última instancia, la revolución no era más que el resultado de un voluntarismo utópico. (1982: 265)<sup>(18)</sup> Luis Frumento pareció comprender este razonamiento cuando dividió a la teoría marxista en dos dimensiones: una científi-

ca y otra literaria. Por esta última, la revolución y la dictadura del proletariado resultaban una metáfora que expresaba rasgos utopistas. (Frumento, 1908: 574-575) Horacio Rivarola, en su tesis de doctorado, afirmaba en aquellos años que la transformación de la estructura de la sociedad argentina llevaría a un cambio político inevitable (1910). Esta tensión entre cambio estructural y cambio institucional es la que marcaba la preocupación de Quesada por el marxismo.

El Partido Socialista, a través de su órgano oficial, *La Vanguardia*, se hizo eco de estas afirmaciones y le dedicó una acalorada crítica.<sup>(19)</sup> La nota del diario y la respuesta de Quesada no expresaban la aparición de un mero episodio periodístico, indicaban el momento culminante de una puja mucho más amplia sobre la apropiación del discurso científico de Marx y las posibilidades de su aplicación práctica.

El objetivo de Quesada fue confrontar la obra de Marx con la realidad social argentina y estudiar científicamente la posibilidad latente “de que se conmuevan las bases mismas del orden existente”. (Quesada, 1908: 4) Ante esta amenaza, la sociedad argentina necesitaba encontrar una solución. Los obreros tenían el pleno derecho de reclamar por sus reivindicaciones pero no encontraban los canales indicados. Su diagnóstico era que el socialismo argentino estaba dividido y se hallaba en crisis por lo cual no había otra cosa que esperar el fracaso futuro de esta opción política, básicamente por la ausencia de una dirección política definida del movimiento obrero. Ante esta situación, Quesada veía que la única salida para lograr la paz social y el bienestar era la integración de las masas obreras a través de las políticas reformistas. En este contexto, la sociología y la economía política aparecían entonces como los vehículos teóricos que darían lugar a una “economía social”, una ciencia que permitiría pensar una reforma científica (racional y ordenada) de la sociedad.<sup>(20)</sup>

Estas políticas debían concebirse y aplicarse en el seno del estado. Ellas constituían una de sus funciones esenciales y tenían como doble objetivo: asegurar el orden social y proteger al obrero. Además, y muy importante para el argumento de la conferencia, coincidían con la evolución del socialismo occidental que avanzaba por la senda reformista. En sus palabras:

“... ya hoy los neomarxistas se han visto obligados a reconocer que tanto la teoría del valor como la teoría de la supervaloría son simples construcciones de lógica, requeridas por la argumentación pero no verdaderas leyes incontrovertibles”. (Idem, pág. 23)

Según el profesor de sociología, las teorías de Marx se invocaban en aquel momento, cincuenta años después de haberse concebido, como “si fueran un evangelio *ne varietur* y como si representaran la encarnación misma de la verdad indiscutible...”. (Idem, pág. 29) Aquí, el conferencista no hizo otra cosa que reinterpretar el mensaje de Bernstein, para quien la tarea de los discípulos no podía consistir precisamente en limitarse a repetir eternamente las palabras del maestro pues el desarrollo y el perfeccionamiento de la teoría marxista debía



empezar por la crítica. (Bernstein, 1982: 126) En su opinión, los socialistas argentinos no se habían percatado de estas novedades y no aceptaban que la creación del Departamento Nacional del Trabajo era un avance para el logro del programa mínimo de su partido.

“... la serie extraordinaria de investigaciones estadísticas practicadas en el último tercio de siglo —gracias a la creación de los Departamentos Nacionales del Trabajo—, ha permitido someter al control de la experiencia traducida en guarismos insospechables todas las predicciones y las afirmaciones del marxismo originario”. (Quesada, 1908: 24)

En realidad, Quesada pensaba que los socialistas argentinos no comprendían ni la teoría de Marx ni la evolución del capitalismo actual. Así intentaba dialogar con un sector político que se había negado a apoyar el proyecto de Código de Trabajo impulsado por Joaquín V. González en 1904 y la creación, tres años más tarde, del DNT. (Zimmermann, 1995) Quesada criticaba esta actitud pues, en su opinión, los socialistas argentinos estaban traicionando sus propias ideas. Para él, este rechazo a las iniciativas estatales de regulación laboral significaba que los socialistas argentinos eran “sectarios”. (Quesada, 1907c: 115) Un destacado socialista, José Ingenieros, reconocía también el error de sus compañeros de partido cuando afirmaba que serían necesarios “diez, veinte o cincuenta años de lucha” para recuperar un marco legal que no se quiso aceptar. (1913: 279)<sup>(21)</sup>

Este argumento apuntaba a destacar que las bases teóricas del marxismo: la teoría del valor y la plusvalía, fueron replanteadas por el mismo Marx en la última etapa de su vida por lo cual las contradicciones entre el primer y el tercer tomo de *El Capital* resultaban evidentes. Quesada afirmaba por ejemplo que:

“Marx no ha podido evitar esa contradicción... en la parte relativa a la tasa media del beneficio en los capitales constantes y variables, suponiendo que capitales de igual importancia, pero de composición orgánica desigual, tengan beneficio desigual, mientras que la realidad demuestra que son idénticos en ambos casos o sea que dependen del capital acumulado y no de la cantidad de trabajo representado en capital. Y la misma teoría del valor de los productos ha sufrido una modificación fundamental en el referido tomo III porque ya no es su determinante exclusivo el trabajo en cada producto incorporado sino las relaciones de intercambio, según el costo de producción y la ganancia se mide no por el capital variable empleado sino por el conjunto de capital, en todas sus formas, invertido en la producción”. (Quesada, 1908: 21-22)

Esta importancia que da Marx a los diferentes factores concurrentes en la producción es, según Quesada, la demostración de las contradicciones irresolubles del marxismo.<sup>(22)</sup>

Siguiendo nuevamente a Bernstein, Quesada sostenía que el desarrollo del capitalismo no implicaba la desaparición de las pequeñas y medianas empresas ni de las clases medias. La realidad argentina que se manifestaba ante sus ojos: plena

ocupación, altos salarios, y movilidad social ascendente pudo haber sido, para él, un testimonio privilegiado en este sentido. Las promesas siempre incumplidas del profesor por escribir un libro sobre el tema fueron en realidad retomadas por sus alumnos. Sofía Suárez, una de ellas, siguió el camino indicado por su maestro y concluyó su monografía con el siguiente párrafo:

"... de todo lo dicho resulta que la teoría de la acumulación, eje central de la doctrina marxista, no está de acuerdo ni con los hechos ni con la lógica. Y como en esa teoría se basa la necesidad del socialismo, esto es, de la suplantación del régimen capitalista por la socialización de los medios de producción, al fracasar la teoría esta necesidad se convierte en una utopía. Y en efecto hemos visto que el régimen capitalista en lugar de demostrar que lleva en sí el germen de su disolución, demuestra que tiende a afirmar la estructura económica sobre la cual se asienta en lugar de ser causa de miseria y degradación, es origen de creciente prosperidad". (Suárez, 1911: 469)

El comentario socialista sobre la conferencia básicamente acusaba al disertante de haber hablado de un tema del que poco sabía, rechazaba sus acusaciones sobre la ignorancia de la teoría de Marx y le reprochaba que no había demostrado las supuestas contradicciones del marxismo. Los partidarios del socialismo argumentaban que Quesada era "uno de aquellos que han realizado la hazaña de completar y refutar a Marx sin antes haberlo asimilado". (Quesada, 1908: 51) Por otro lado, *La Vanguardia* lo ubicaba dentro de una posición burguesa y clerical. "Parecía un alumno del Salvador amaestrado en recitar argumentos antisocialistas". (Idem, pág. 43) En realidad, esta crítica se restringió a acusar al profesor de sociología de una valentía inútil por atreverse a criticar a Marx, y no hubo en el comentario del diario una discusión sobre las interpretaciones del marxismo. Por el contrario, Ernest Untermann planteó una refutación de las clases de Quesada. El intelectual norteamericano sostuvo que:

"(La enseñanza de Quesada) no sólo es antagónica al socialismo, especialmente al marxismo, sino que pertenece al número de los que atribuyen a Marx cosas que no ha dicho, y que se consideran como perfeccionadores de las doctrinas económicas marxistas sin apreciarlas". (Cit. en ídem, pág. 51)

Después de reconocer la franqueza intelectual del pensador argentino, Untermann lo acusó de haber malinterpretado la opinión de Marx sobre Ricardo y la ley del valor. Quesada respondió con minuciosidad cada uno de los puntos y aceptó discutir solamente en términos científicos. Pensaba que la teoría debía discutirse a través de un análisis exhaustivo de las obras; otro tipo de especulaciones, lo que Marx no dijo, quedaba para que sea debatido por los que no hacen ciencia. De este modo, con respecto al economista inglés, Quesada afirmó, confirmando su propia opinión, que Marx había generalizado al atribuirle a Ricardo "el método de

construir leyes absolutas como si fueran leyes naturales y eternas”, según había sido remarcado por la crítica científica. (págs. 52 y 58)<sup>(23)</sup>

En este sentido, el objetivo de toda su argumentación fue remarcar las nuevas interpretaciones de la teoría del valor y, por lo tanto, de la doctrina marxista, y reconocía de este modo los nuevos rumbos políticos del socialismo. Más que una discusión sobre Marx, el debate se basó en la mutua acusación de desconocimiento de sus ideas. *La Vanguardia* lo acusaba a Quesada de conocer “tal vez sólo por las tapas los tomos de *El Capital*”. (Cit. en págs. 45-46) Por otra parte, el acusado había afirmado que:

“la mayor parte de los expositores argentinos del marxismo, sea por falta de conocimiento del idioma alemán o por razón de otra índole, no han bebido la doctrina en su fuente original sino generalmente por traducciones de traducciones de adaptaciones, en las cuales el texto primitivo ha quedado tan disfrazado que se aviene a todos los estilos y a todas las tendencias de modo que se convierte en doctrina elástica que sirve a toda clase de propaganda”. (págs. 14-15)

El conocimiento del idioma alemán por parte del sociólogo argentino, su notable erudición y contacto directo y permanente con el mundo académico germano son indicadores del conocimiento privilegiado que tenía sobre las discusiones más actualizadas e interesantes del socialismo contemporáneo. Al mismo tiempo, era obvio que los socialistas argentinos, liderados por Juan B. Justo, no desconocían los nuevos debates y controversias del marxismo europeo y estaban al tanto de las polémicas que allí se producían. Pero sin negar su existencia no estaban dispuestos a legitimar el disenso en el partido y menos aún situarla dentro del espacio académico. Ello significaba darle protagonismo a los intelectuales que buscaban explicar científicamente la sociedad y llegaban cargados de datos dispuestos a demostrar la vaguedad y el utopismo de sus discursos. En otras palabras, ellos no podían tolerar que Ernesto Quesada se apropiara del discurso de Carlos Marx desde la universidad.

### **Algunas conclusiones: militantes y científicos en la política argentina**

Esta disputa entre el discurso académico y el espacio político intelectual implicó una puja por la apropiación legítima de la científicidad del discurso marxista y el papel de la universidad en el debate sobre la cuestión social. La polémica entre Ernesto Quesada y *La Vanguardia* expresaba una disputa sobre el lugar que él y Juan B. Justo le asignaban a la ciencia, a la democracia y a la política como mecanismo de bienestar y progreso.

Justo desconfiaba de la sociología y del discurso científico producido en la universidad. Acusaba a los sociólogos de platonismo teórico:

"Todos estamos dentro de la sociedad, inclusive los sociólogos, y si alguien realmente prefiere sus teoremas sociológicos a la vida de la comunidad sería tan estéril en la teoría como en la práctica". (Justo, 1909: 9)

El fundador del socialismo argentino ubicaba a la política en el espacio de la militancia y la lucha electoral y parlamentaria. En su argumento, la ciencia se expresaba en la práctica política, la lucha de partidos, la propaganda, el debate de ideas y la presión organizada.

Por el contrario, Ernesto Quesada descubría en sus clases (y quería que sus alumnos también lo hicieran) que las manifestaciones de la desocupación y el empobrecimiento de la clase obrera anunciadas por el marxismo no se presentaban en la realidad argentina. Reconocía el poder de propaganda y movilización del movimiento obrero del país pero estaba convencido que éste no iba a optar por el camino revolucionario.

"Estoy convencido de que no será una revolución sino una evolución lo que caracterizará el estadio inmediato de la organización social: el obrero eleva su nivel y se refunde con el capitalismo burgués, ensanchando los horizontes de la legislación social e imperando el criterio sociológico de la colectividad y de la solidaridad sobre le viejo criterio romanista del individualismo y del liberalismo". (Quesada, 1908: 66; Zimmermann, 1995: 88)

De este modo, la sociología constituía un eficaz instrumento para edificar este modelo. La universidad permitía entonces la investigación social y la enunciación de preguntas y respuestas sobre el problema obrero y el orden social. En este sentido, el lugar del político debía ser ocupado por el intelectual universitario (poseedor del conocimiento científico). Quesada, advirtió que en la teoría marxista no podía encontrar respuestas para el cambio institucional. Y en la Argentina, el socialismo argentino no podía ejercer el liderazgo político e intelectual del movimiento obrero porque aún no se había despegado de los rasgos utópicos del marxismo. Sus seguidores, además, se comportaban como acólitos religiosos que no comprendían la realidad social del país.<sup>(24)</sup> En este esquema, Quesada pensaba que las aspiraciones de los obreros no podían resolverse por el mero trámite electoral, como proclamaba Justo, pues el movimiento obrero argentino era escaso en número y por lo tanto no podía constituir una mayoría parlamentaria. Por ello, el estado, con el asesoramiento y la investigación de los intelectuales, debía adelantarse a los problemas y establecer una legislación de protección a los trabajadores.

Ernesto Quesada redefinía de este modo el valor de la democracia más allá del mecanismo electoral y prenunciaba la democracia social. A través de la idea de conciliación de las clases reinterpretaba la visión de la democracia de Bernstein quien la definía como la ausencia de dominación de clases. (Bernstein, 1982: 217-219) En el mismo sentido, el profesor de sociología de la Universidad de Buenos Aires enfatizaba el papel de los intelectuales y las clases medias como

dirección política de la sociedad argentina. Una frase de Ernest Untermann en su crítica a Quesada describe perfectamente esta idea:

“(La política que sostiene Quesada tiende).... a establecer la armonía entre el capital y el trabajo manteniendo la supremacía de la clase media argentina al impedir el predominio del régimen corporativo de un lado y del de la clase obrera, del otro”. (Quesada, 1908: 51)

Finalmente, el reformismo político de Quesada y su apoyo al paternalismo estatal renunciaba el rumbo que seguirían los partidos socialistas de Occidente y, por qué no también, señalaba una senda caminada por el Partido Socialista en nuestro país, y les presentaba a sus adversarios en esta polémica una tensión evidente: el rol de un partido que se proclamaba como reformista en lo político y revolucionario en lo teórico pero no estaba preparado, más bien, ni siquiera estaba dispuesto a hacer la revolución y tampoco tenía la capacidad electoral de llegar al gobierno. Reclamaba entonces que los intelectuales y el estado asumieran la conducción política de la clase obrera argentina. Es interesante preguntarse por qué esta fórmula resulta tan conocida en la historia argentina del siglo XX. Finalmente, creo que rescatar estos debates permitirá comprender mejor los enlaces históricos que unen nuestro pasado, del mismo modo que iluminar con mayor claridad la historia del marxismo en Argentina y despojar a algunos intelectuales de la carga liberal que la historiografía nacional les ha endilgado.

## NOTAS

(1) La bibliografía sobre la historia del marxismo occidental es vastísima. Una buena síntesis la realizó George Lichtem, *Breve historia del socialismo*, Madrid, Alianza, 1979. Puede verse también el intento de Max Beer por describir la historia universal del marxismo en su *Historia general del socialismo y de las luchas sociales*, Buenos Aires, Nueva Era, 1957. Sobre Mariátegui y el marxismo en América Latina puede verse José Aricó (comp.), *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XXI, 1978, 2ª edición, 1980; Oscar Terán, *Discutir a Mariátegui*, México, Universidad Autónoma de Puebla, 1985; y Michael Lowy, *El marxismo en América Latina: (De 1909 a nuestros días)*, Buenos Aires, Era, 1982. Mientras tanto, la literatura sobre la historia del socialismo argentino es también muy rica y variada aunque su calidad es despareja y no existe aún una historia global que sea capaz de sintetizar la evolución completa del partido como estructura política y como movimiento ideológico. Una excelente fuente de documentación sobre la fundación del Partido Socialista Argentino es el trabajo de Jacinto Oddone, *Historia del socialismo argentino (1896-1911)*, Buenos Aires, CEAL, 1983, 2 vols. Véase también Richard Walter, *The socialist Party of Argentina (1900-1930)*, Texas, 1977. La experiencia sobre el rol del socialismo en las décadas posteriores puede observarse en Torcuato Di Tella, *Socialismo en Argentina*, Buenos Aires, J. Alvarez, 1965. La visión de la izquierda nacional sobre el acontecer del partido socialista en el país puede encontrarse en Jorge E. Spilimbergo, *El socialismo en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones

del Mar Dulce, 1969. Para finalizar esta lista tentativa, que peca sin embargo de poca sistematicidad, es preciso indicar un reciente trabajo que rescata algunas facetas del marxismo en el país no consideradas anteriormente. Me refiero a la obra de Horacio Tarcus, *El marxismo olvidado en Argentina*, Silvio Frondizi y Milcíades Peña, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1997.

(2) Juan Agustín García, "La ciudad indiana, Buenos Aires desde 1600 hasta mediados del siglo XVIII", en: *Obras Completas de Juan Agustín García*, Buenos Aires, Ed. Antonio Zamora, 1955, t. I. En esta obra, el autor centró su examen en la relación entre el trabajo y la propiedad como base teórica del análisis de las clases sociales. Sin embargo, más que marxista, el libro tiene una fuerte influencia del economicismo. Pero, por ejemplo, allí puede leerse la sugestiva frase: "el proletariado... triunfará en el porvenir". (pág. 425) La labor de García fue reconocida como un importante aporte a la historiografía argentina pero sus trabajos y sus clases tuvieron una repercusión bastante menor en las aulas de sociología. Uno de los mejores trabajos sobre su obra es el artículo de Ricardo Levene, "La realidad histórica y social argentina vista por Juan A. García", en: *Cursos y Conferencias, Instituto de Historia del Derecho Argentino*, Buenos Aires, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UBA, Nº XII, 1945, Separata. Más reciente, aunque incompleto y superficial es el artículo de Aldo Pérez, "Juan Agustín García (1862-1923)", en: H. Biagini (comp.), *El movimiento positivista argentino*, Buenos Aires, Ed. de Belgrano, 1985.

(3) *Anales de la Universidad de Buenos Aires*, t. XIV, año 1899-1900, págs. 151-157.

(4) La obra de Ernesto Quesada ha sido también poco y mal estudiada, ya que los acercamientos a su pensamiento han sido fragmentarios e incompletos. Una buena introducción al tema se encuentra en Blanco (1995). Para un análisis de sus clases de Economía Política puede verse Zimmermann (1995: 86-88).

(5) Sobre la historia de la UBA puede verse el ya clásico trabajo de Tulio Halperin Donghi, *La historia de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba, 1962. Asimismo, la reciente aparición del libro de Pablo Buchbinder ha ayudado a conocer un poco más los acontecimientos de la universidad porteña en las primeras décadas del siglo. Véase *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba, 1997. Por otra parte, para comprender la experiencia de la sociología en el país durante el período analizado puede consultarse, entre otras fuentes, Alfredo Poviña, *Nueva historia de la sociología latinoamericana*, Córdoba, Assandri, 1959; Hobart A. Spalding (Jr.) *Argentine sociology from the end of nineteenth century to World War One*, Documento de Trabajo Nº 52, Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella, 1968; Juan Carlos Agulla, "La experiencia generacional de la sociología en la República Argentina", en: *Ideas en Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Universidad de Belgrano, año 1, Nº 1, enero-marzo 1984; y Carlos Barbé y Mabel Olivieri, "Sociología, storia sociale e scienza politica in argentina sino alla crisi del positivismo", en: F. Barbano y otros (comps.), *Sociologia, storia, positivismo, Messico, Brasile, Argentina e l'Italia*, Milano, Franco Angeli, 1992.

(6) "Sociología", en: *Programas*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1906.

(7) En este curso se inscribieron 20 alumnos pero sólo diez de ellos completaron la cursada y entregaron las monografías. La lista de los alumnos que cumplieron este requisito incluye a Luis Frumento, Clotilde Guillén, Elena Jofre, Rosa Delia Parent, Elías Martínez, Roberto Giusti, Celedonia Fernández Coria, Francisco Chelia, Salvador Debenedetti, Gastón Tobal. Mientras tanto, entre los desertores se encontraban dos futuros decanos de la misma facultad: Emilio Ravignani y Coriolano Alberini. Véase Archivo de la Facultad de Filosofía y Letras, Caja 25, Doc. Nº 37.

(8) Rudolf Stammler, *Wirtschaft und Recht, nach der materialistischen geschichtsauffassung*, Leipzig, 1896. El impacto de este libro fue muy grande. Emile Durkheim publicó una reseña en el primer número de su revista y Max Weber la citó como una obra equivocada en la primera página de *Economía y Sociedad*. Véase *L'Année Sociologique*, París, año I, t. I, 1896-1897, págs. 488-497; y Max Weber, *Economía y sociedad*, México, FCE, varias ediciones, pág. 5.

(9) A decir verdad, no todos los alumnos de los cursos de sociología estaban tan bien informados. Por ejemplo un alumno de García, absuelto por el anonimato, llegó a afirmar que el creador del materialismo histórico había sido Carlo Magno. (*Apuntes*, 1908: 62)

(10) "Programa de sociología", en: *Programas*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1911, pág. 21.

(11) Idem, pág. 23. Estas obras de Engels pueden verse en castellano: *Anti Dühring*, La Habana, Ed. Pueblo

y Educación, 1984; *El origen de la familia, la propiedad y el estado*, Buenos Aires, Cartago, 1986; y *The Labour Standard*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, sin fecha.

(12) Idem, págs. 21-26.

(13) Este artículo fue reproducido también en *Extensión universitaria*, La Plata, 1909, págs. 63-109.

(14) Quesada se refería a los siguientes trabajos: Juan Bialek Massé, *Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la república*, Buenos Aires, Grau, 1904; Juan Alsina, *El obrero en la República Argentina*, Buenos Aires, Imprenta de la Calle México, 1905; y José Ingenieros, *La legislación du travail dans la República Argentina*, París, Cornely, 1906.

(15) Este apodo que recibe Quesada resulta una alusión a la obra del economista y político alemán Werner Sombart (1863-1941). Parte de la cita es un párrafo del *Manifiesto*. Véase Marx y Engels, (1847) *Manifiesto del Partido Comunista*, Buenos Aires, Anteo, 18ª edición, 1989, pág. 73.

(16) Eduardo Zimmermann afirma que esta conferencia se realizó en el Instituto General de Enseñanza (1995: 88). Esta institución organizó el ciclo de conferencias e invitó a los profesores pero esta charla tuvo lugar en la UBA. El hecho de este evento sobre el marxismo en la Facultad de Filosofía y Letras indica el grado de apertura intelectual de la institución. Según *La Vanguardia* el auditorio estaba compuesto por 120 personas. El cálculo del cronista no fue erróneo pues la Facultad registró a 114. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, año VI, t. 12, 1909, pág. 196.

(17) *Archivo*, op. cit., pág. 3.

(18) Para comprender la vida y la obra de Bernstein puede consultarse *Socialismo democrático*, Compilación y estudio preliminar de Joaquín Abellán, Madrid, Tecnos, 1990.

(19) Se publicaron dos artículos sobre la conferencia. El primero es solamente un comentario informativo. El segundo de ellos plantea las críticas que se analizan en este trabajo. *La Vanguardia*, año XIV, N° 754, 03/05/1908, y N° 756, 06/05/1908. Quesada reprodujo la crítica y sus respuestas en un apéndice a la conferencia (1908: 41-49). También reprodujo una crítica de Ernest Untermann aparecida en la *International Socialist Review* (Chicago, enero, 1908) a sus ideas sobre el movimiento obrero (págs. 51-68). La versión de Quesada del comentario de *La Vanguardia* es textual, sólo omite una frase del diario socialista: "el buen pueblo brillaba por su ausencia...".

(20) Sobre las ideas reformistas véase Zimmermann (1995: 83-100 y 193-226).

(21) Es importante saber, en el contexto de esta discusión, que Quesada fue el primer juez en el país que falló a favor de un trabajador en un juicio por accidente de trabajo. (Blanco, 1995: 10)

(22) Quesada seguía aquí las indicaciones del economista austríaco Eugen Bohn Bawerk (1851-1914), quien integró junto a Karl Menger la Escuela Austríaca, también llamada marginalista. Quienes integraban este grupo se oponían a la Escuela "Histórica" alemana y aspiraban a formular modelos de funcionamiento general en la economía. La labor intelectual de Bohn Bawerk se orientó principalmente en la corrección de algunos errores de los economistas clásicos y en la crítica a Marx y sus continuadores. Los argumentos de Quesada expuestos en el texto se basaron en la obra *Zum Abschluss des Marxschen System*, (El final del sistema marxista), Berlín, 1896. En un trabajo posterior, en el cual retoma los mismos temas y preocupaciones, el economista europeo afirmaba: "Muchos críticos, entre ellos el autor de estas líneas, entienden que el contenido del tercer tomo de *El Capital* se halla en contradicción con el primero, y viceversa...", *La teoría de la explotación*, Madrid, Unión Editorial, 1976, pág. 146 (una amplia y perspicaz crítica a la doctrina marxista se halla en págs. 145-238).

(23) Aquí, como en el resto de sus argumentaciones, Quesada se apoyaba en una amplia bibliografía sobre el marxismo. Para seguir esta discusión en los textos de Marx véase *El Capital*, Traducción, advertencias y notas de Pedro Sairon, México, Siglo XXI, 1986, Libro Primero, págs. 90-93; e *Introducción general a la crítica de la economía política*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, 20ª edición, 1987, págs. 44-48.

(24) Con respecto a la opinión de Quesada sobre el programa revolucionario del socialismo argentino, obsérvese este comentario: "... todavía los socialistas argentinos invocan las doctrinas marxistas en su forma primitiva y como sino existiera sino el tomo I de *Das Kapital* y no se hubiera publicado el tomo III y como si fueran acatadas por tirios y troyanos: parecen vivir en la atmósfera de hace 30 años...". (Quesada, 1908: 24)

## BIBLIOGRAFÍA

- Luis E. Aguilar (Edited, 1978), *Marxism in Latin America*, Revised edition, Philadelphia, Temple University Press.
- Apuntes de Sociología*, (1908) Apuntes de sociología tomados taquígráficamente del Dr. Juan Agustín García en sus conferencias de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, Manuscrito.
- Eduard Bernstein (1982), *Las premisas del socialismo y las tareas de la democracia*, México, Edición a cargo de José Aricó, Siglo XXI, 1ª edición castellana, 1982.
- Teodoro Blanco (1995), *Ernesto Quesada, primer profesor de sociología de la UBA*, Ponencia presentada al Primer Encuentro Nacional "La Universidad como objeto de investigación", Buenos Aires, septiembre 1995, Mimeo.
- Alfredo Colmo (1905), *Principios sociológicos*, Buenos Aires, Biedma.
- José Fierro (comp.) (1912), *Apuntes de sociología*, Buenos Aires, Centro de Estudiantes de Derecho, Imprenta Grau.
- Luis Frumento (1908), "Sociología. La filosofía social marxista", en: *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Buenos Aires, año X, t. 29, febrero 1908, págs. 287-302; abril 1908, págs. 557-575.
- Roberto Giusti (1965), *Visto y vivido. Anécdotas, semblanzas, confesiones y batallas*, Buenos Aires, Losada.
- José Ingenieros (1913), *Sociología argentina*, Buenos Aires, L. J. Rosso y Cía, 7ª edición corregida y aumentada, 1918.
- Juan B. Justo (1909), *Teoría y práctica de la historia*, Buenos Aires, Ed. La Vanguardia, 4ª edición, 1938.
- León XIII (1891), *La encíclica Rerum Novarum*, Prólogo de Gustavo Franceschi, Buenos Aires, Acción Católica Argentina, 1937.
- Ernesto Quesada (1895), *La iglesia católica y la cuestión social*, Buenos Aires, Moen.
- Ernesto Quesada (1907a), "Conferencia inaugural del curso de economía política", en: *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines*, La Plata, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, t. II, Nº 6, junio 1907, págs. 422-442.
- Ernesto Quesada (1907b), "La cuestión obrera y su estudio universitario", en: *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, Buenos Aires, año I, Nº 1, 30 de junio de 1907, págs. 110-152.
- Ernesto Quesada (1908), *La teoría y la práctica en la cuestión obrera, El marxismo a la luz de la estadística en los comienzos del siglo*, Buenos Aires, Moen.
- Horacio C. Rivarola (1910), *Las transformaciones de la sociedad argentina y sus consecuencias institucionales*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Tesis de doctorado, Buenos Aires, Moen.
- Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano (1983), *Ensayos argentinos, De Sarmiento a la Vanguardia*, Buenos Aires, Ariel, 2ª edición, 1997.
- Rudolf Stammler (1896), *Economía y derecho según la concepción materialista de la historia. Una investigación filosófica y social*, Madrid, Reus, 1929. Traducción de W. Roces.
- Sofía Suarez (1911), "La doctrina marxista, Observaciones críticas al tomo I de *El Capital* de Marx", Último capítulo de una monografía presentada al curso de sociología, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1911, en: *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, año VIII, t. 15, 1911, págs. 431-469.
- Eduardo Zimmermann (1995), *Los liberales reformistas, La cuestión social en la Argentina 1890-1916*, Buenos Aires, Universidad San Andrés-Sudamericana.